

FISIONOMIA ESPIRITUAL DE PEDRO FABRO

Estamos en el año 1541. Sobre la mesa del Papa están las conclusiones del Reichstag de Regensburg. Se tenían, aunque resultaron vanas, grandes esperanzas en este congreso. El Papa lee ahí al final del del informe la siguiente noticia. “No poco poco provecho han producido aquí, como bien sabemos por la experiencia, los Ejercicios Espirituales, tanto en los Príncipes como en el pueblo. Algunos que vacilaban se han afirmado, otros que habían apostatado, se han arrepentido. El mayor mérito lo ha tenido el P. Fabro, uno de los sacerdotes que estaba en Parma con el cardenal Filomardi. Sería bueno enviar aquí otros dos de sus colegas de la Compañía de Jesús, a saber el español Diego (Layne) con algún otro porque sin duda harán gran fruto”¹.

1

1. Infancia y juventud

Pedro Fabro nació el 13 de abril de 1506 en Le Villaret en la Alta Saboya, cerca de Ginebra. Allí, en atmósfera campestre, creció el despierto y piadoso niño Pedro Fabro. Pronto dio muestras de gran interés por instruirse. Él escribe: “A la edad de unos diez años me vino tan gran deseo de la escuela que (siendo yo hijo de labradores y destinado por mis padres a la labranza) no tenía tranquilidad y comencé a llorar por mis piadosas ambiciones. Por eso se vieron obligados mis padres, contra su

deseo, a enviarme a la escuela². También probablemente se debió a sus dos tíos, ambos fueron sucesivamente Priors de la Cartuja de Le Reposoir, que recibiera una excelente formación escolar, primeramente en la escuela local de latín de la Roche. En 1518, con 12 años pues, pasó por una profunda experiencia religiosa “por moción del Espíritu Santo” se sintió impulsado a consagrar su vida al servicio de Dios nuestro Señor: “Un día (hice voto) con alegría desbordante, en un prado (porque era tiempo de vacaciones y yo ayudaba a pastorear el rebaño) S ...con gran anhelo de pureza, voto de perpetua castidad a nuestro Señor³”.

2. París

Con diecinueve años (1525) partió para la Universidad de París. Allí se cruzó su vida con gentes de toda Europa. Allí se discutían o combatían las ideas más innovadoras⁴. Tras once años de estudios consiguió la promoción a Magister Artium. “Según la costumbre de su tiempo procuró él además una formación profunda de filosofía y lógica; un cierto amaneramiento escolástico se le contagia a su estilo para toda la vida. Su formación teológica no logra el mismo acabamiento, pero está claramente coloreada del pensamiento de Ockham que con su escepticismo levemente agnóstico respecto del orden de la naturaleza creía destacar con mayor relevancia la total inocencia de la acción de la gracia divina. Piedad popular, humanismo cristiano, escolástica tardo-medieval, estas tres dimensiones de la formación caracterizaban el mundo espiritual de Fabro⁵”.

Pero la personalidad de Pedro Fabro no hubiera llegado al desarrollo a que llegó, si no hubiera compartido su habitación en el colegio de santa Bárbara con dos conmitones: el navarro de su misma edad, Francisco Javier con quien le llegó a unir una sólida amistad. El segundo era un hombre especial, un vasco quince años más viejo, Iñigo de Loyola. Éste tuvo una influencia tranquilizadora y estabilizadora sobre el ansioso, sensible e inclinado a los escrúpulos savoyano. De esta amistad dice él mismo: En aquel año ingresó Iñigo en el mismo Colegio de santa Bárbara y obtuvo la misma habitación que nosotros para comenzar el siguiente día de San Remigio (1 de octubre de 1530) el curso de Artes liberales, ...Siempre sea loada esta fortuna que la divina

providencia ordenó para mi bien y salvación. Porque ella ordenó con su mano bondadosa que yo instruyera a aquel santo hombre, resultó luego mi trato exterior con él, y más tarde un trato interior y confiado y finalmente tuvimos una vida común con él, en que ambos teníamos una habitación común, una mesa común y una bolsa. Y como, finalmente él se hizo mi maestro en cosas del espíritu y me dio normas e instrucción para llegar al conocimiento de la voluntad de Dios y al conocimiento de mí mismo [EE 1], resultó finalmente que nos hicimos un corazón, una voluntad, y una sola cosa en el firme propósito de llevar aquella vida que llevamos ahora los actuales y fieles miembros de esta Compañía S de la que no soy digno⁶. Fabro no hace los Ejercicios hasta 1534 bajo la dirección de san Ignacio. Le impresionaron hondamente. En agosto de 1534 hicieron luego los siete primeros compañeros en Montmartre aquel voto, que en palabras de Simón Rodrigues contenía el esbozo del plan de la futura Compañía de Jesús⁷. Como único sacerdote del grupo, celebró Fabro la misa. Ignacio regresó en los primeros meses de 1535 a España, para restablecer su salud, y despachar algunos negocios de sus compañeros y reparar "algunos errores de su juventud", como de manera críptica decía Araoz y también Polanco⁸. En su ausencia, Fabro dirigió el grupo. En noviembre de 1536 partieron todos para Italia y el 8 de enero de 1537 volvieron a encontrarse en Venecia con Ignacio que allí esperaba a sus "amigos en el Señor". Siguió luego aquel año memorable y rico en acontecimientos: año de espera de la travesía a Tierra Santa, año 1537, en que se ordenaron de sacerdotes y se repartieron por diversas ciudades de Italia septentrional, para hacer los Ejercicios y ejercer modestamente el apostolado. Fue el año en que adoptaron el nombre de "Compañía de Jesús". Hacia finales de otoño tuvo Ignacio la memorable experiencia mística en La Storta, que confió a sus dos compañeros Laynez y Pedro Fabro: Que Dios Padre le había hecho compañero de Cristo, el Crucificado. Tras su llegada a Roma iniciaron un intenso apostolado de predicación y caridad. En 1538, este grupo de sacerdotes reformados se ofreció al Papa Paulo III, para ser enviados donde mejor tuviera él a bien. (1539 Delib. prim. PP)

3. El apóstol Itinerante

Pronto se sirvió el Papa de este ofrecimiento. Poco después de que el grupo decidiera en 1539 constituirse como Orden Religiosa, Diego Laynez y Pedro Fabro fueron enviados a Parma para misionar en este territorio marginal del Estado de la Iglesia y hacer frente a los innovadores protestantes. Además de su actividad de predicar y confesar, fundaron la "Hermandad del Nombre de Jesús" para la que Pedro Fabro escribió una Regla de vida. Parecidas instrucciones escribió para las Hermandades de Regensburg y Colonia.¹⁰ Un encargo de Paulo III puso un repentino final a esta fructuosa actividad: por encargo de Paulo III, tuvo Fabro que acompañar al corpulento Dr. Ortiz por Europa. Primero, a las conversaciones religiosas de Worms; luego, al Reichstag de Regensburg¹¹. En esas conversaciones se pretendía superar el abismo casi infranqueable existente entre protestantes y católicos y unir a Europa frente a los Turcos.

Los encuentros de Worms y el Reichstag de Regensburg pusieron en claro qué frágil era la posición romana, qué distanciados estaban los intereses de los príncipes y de los Habsburgos y cuánto había avanzado realmente la Refoma. Se prohibió a Fabro hablar con los Reformadores. Fabro habría hablado gustosamente con Melanchton¹². Fabro parece no haber abandonado nunca la esperanza de la conversión de los luteranos y del propio Lutero hasta el fin de su vida¹³. Estaba él al margen de la escena política y celosamente activo en la cura de almas con los católicos. Para ello se servía del modo de proceder que había madurado en el círculo de los compañeros en Italia septentrional y en Roma. Dio los ejercicios a muchos, fomentaba las conversaciones espirituales dentro y fuera de la confesión y por trato directo adquirió un retrato exacto de la situación religiosa en Alemania. Gráficamente resume él la situación en una carta a Ignacio de 10 de enero de 1541: "Dénos Dios que aquí en cada ciudad haya dos o tres sacerdotes que no vivan en concubinato ni en otros pecados conocidos en esta ciudad y que tengan celo del bien de las almas. No dudo de que estes pueblosencillo y noble volvería pronto a la Iglesia con la ayuda del Señor"¹⁴. Para él, pues, la reforma evidentemente no era un problema teológico, sino pastoral, un problema de la propia Iglesia católica. Mucho más importante que las disputas teológicas y conversaciones de religiones **S** pensaba él **S** era una sólida reforma católica en las Cabeza y los miembros¹⁵. Aunque estas conversa-

ciones religiosas cayeran en el vacío, la acción de Fabro hizo madurar un fruto sorprendente y no esperado entre los participantes: Por sus contactos pastorales con los partícipes, Fabro y sus compañeros lograron un prestigio en círculos influyentes de la política eclesiástica y del estado. Con su método silencioso de base, mostró Fabro un camino: No con la directa intervención en las negociaciones, sino que él influía y preparaba para sus conversaciones a los que negociaban y les disponía bien en su relación con Cristo y con la Iglesia y todo esto con los medios tal como los describe la Formula Instituti n. 1. Todo esto fue bien observado y notado como bien lo relata la noticia introductoria sobre el Reichstag de Regensburg.

Pero pronto, el 27 de julio de 1541, hubo de partir Pedro Fabro con el dr. Ortiz para España. Pasando por Suiza, vino a su pueblo de Le Villaret y prosiguió luego por el sur de Francia para España. Mientras el dr. Ortiz celebraba sus conversaciones con muchas personalidades, Fabro se entregó con todo celo al cuidado de las almas, predicó y dio a muchos los Ejercicios. En la corte imperial de las Infantas de Ocaña le conocieron los dos capellanes de la corte, Don Juan Argagón y Don Alvaro Alfonso. Se prendaron de él con el deseo de aprender con él "el arte de los Ejercicios"¹⁶. Pero Fabro tuvo, por indicación del Papa Paulo III, que partir nuevamente para Alemania en 1542. Debía ponerse a disposición del nuncio papal en el Reichstag de Speyer, Cardenal Giovanni Morone.

Segunda estancia misionera en Alemania

Con gran apresuramiento atravesó Pedro Fabro Francia, Suiza y Soleure celebró el Kartage y entró a mediados de abril de 1542, justo después de finalizar el Reichstag en Speyer. Sólo por carta le dio instrucciones Giovanni Morone de trabajar pastoralmente lo más posible en favor de la población católica de la ribera del Rin "según el arte y manera de la Compañía de Jesús". En este tiempo, a 15 de julio de 1542, comienza el Memorial.

Al día siguiente a su llegada comenzó a dar los Ejercicios: primeramente a sus dos compañeros españoles, capellanes de la Corte, al Vicario General de Speyer, Georg Musbach y al chantre de la catedral, más tarde

cardenal, Otto Truchsess,¹⁷ quien debió pronto interrumpirlos, porque fue convocado al Concilio de Trento.

Fabro pronto estableció conexiones pastorales con personalidades de la vida pública, con sacerdotes, e incluso con el prior de los agustinos, Michael Diller¹⁸, que se había hecho predicador luterano. Una vez más debió él interrumpir su trabajo antes de contemplar algo de los frutos de su trabajo.

En Maguncia debió él acompañar al muy influyente, algo mundano, pero también favorable a las reformas, Príncipe elector, cardenal Albrecht de Brandeburgo. Este le encargó tener las prelecciones sobre los Salmos en la Facultad de teología. Junto a esta brillante actividad, Fabro dio a muchos los Ejercicios, algunos obispos y canónigos y a su anfitrión, el párroco Konrad de Sankt Christoph, a quien "de su concubinato le convirtió a monje cartujo"¹⁹. A comienzos de abril de 1543 se produjo su primer encuentro con Pedro Canisio en Mainz. Canisio, por recomendación de Alvaro Alfonso, el anterior capellán de la corte de España, vino a Maguncia para conocer a Pedro Fabro como hombre de vida espiritual. Fabro le convenció de los Ejercicios y Pedro Canisio los comenzó ya a finales de abril de 1543. Al terminarlos se decidió a ingresar en la Compañía de Jesús²⁰.

Con los Ejercicios de Pedro Canisio comienza también una nueva sección de la vida de Pedro Fabro. Canisio había sido enviado por el prior de la Cartuja Gerhard Kalkbrenner²¹ para rogarle que fuera a Colonia, para que allí reforzara la resistencia de la Iglesia contra el luteranismo y especialmente contra el arzobispo Hermenn von Wied²². Éste se inclinaba abiertamente al luteranismo y, con ayuda de Butzer y de otros predicadores luteranos, impulsar la reforma de la Iglesia conforme a sus ideas. Pero el pueblo fiel de Colonia hizo resistencia. Sus portavoces eran Gerhard Kalkbrenner y el joven Pedro Canisio. Fabro no acudió por el momento a Colonia, sino que logró por mediación del Kaiser una dilación de la ulterior reforma de Colonia y el alejamiento de Butzer.

Su estancia sólo duró dos meses que dedicó íntegramente a trabajar por la Iglesia local. Trabajó en cooperación con la Cartuja de Colonia, con el cabildo de la catedral, con la universidad e incluso con el ayuntamiento de la ciudad. Dio los Ejercicios a muchos, predicó ante los profesores de la universidad e inició otra vez una intensa campaña de

confesiones y asesoramiento espiritual. Para jóvenes que se le habían juntado y que querían ingresar en la Compañía de Jesús o habían ya entrado, abrió en 1544 la primera residencia de jesuitas en suelo alemán. Pero pronto hubo de partir Fabro para una nueva misión, cuando comenzaba a dar sus frutos su trabajo en Colonia.

Ya a fines de setiembre de 1543 fue llamado por Ignacio, a ruegos del rey Juan III, a Lisboa para acompañar a la Princesa María de Portugal que viajaba al encuentro de su prometido Felipe II a España. Durante esa escala en Portugal, tuvo muchos contactos con los jesuitas del colegio de Coimbra. Se conservan cartas muy hermosas de esa época: a los estudiantes de Coimbra²³, y la breve e importante "instrucción sobre el apostolado entre protestantes"²⁴. En España preparó nuevas fundaciones de obras para la Compañía y se encontró con Francisco de Borja.

Un par de meses después de su llegada a Valladolid, a la corte de Felipe II, murió la infanta, cuatro días después del nacimiento de su primer hijo, Don Carlos. Pedro Fabro nunca se encontró con la Infanta. Pese a su gran celo por el bien de las almas y por el bien de la sociedad, esta misión en la Península Ibérica puede calificarse de un palo en el agua. Lo que él escribe a los escolares en el verano de 1545 desde Valladolid sobre la perfecta obediencia, refleja seguramente su propia problemática, con la que hubo de debatirse, a saber haber de interrumpir su trabajo cuando ya comenzaban a mostrarse los frutos del mismo. "La obediencia debe ser ciega; es decir que el verdadero obediente no ha de atender al fervor del amor, o a motivos de razón o a la esperanza de buenos resultados, que puedan obtenerse de la obra encomendada. Si, por la gracia de Dios y porque hemos procedido totalmente a ciegas, ocurriera que se nos abre una ventana que nos deja ver y saborear el fruto de la obra que se nos encomendó: entonces debemos cuidar por conservar ese espíritu que nos ayuda a ejecutar con alegría el mandato cuestionable. **S** incluso cuando se nos intime una orden contraria que anule la anterior. Pero hay que mantenerse firmes en que el que vive en la obediencia nunca y en ningún mandato que se le dé, debe hacer morada definitiva y que acoja con gran discreción toda incitación espiritual que le anime en ese trabajo. Por hacer morada definitiva, entiendo yo perder la disponibilidad para realizar con igual fervor

culquier otro trabajo que se le encomiende". La ocasión concreta para esta carta son las conocidas dificultades del Colegio de Coimbra a causa de sus excesivas penitencias que, pronto, Ignacio mismo y, luego, también Nadal se ocuparían de mitigar. Pero si se lee la carta sobre el trasfondo de la situación biográfica de Pedro Fabro, descubre al lector la misma problemática de su corazón. Una vida de constantes interrupciones, sin seguridad de llegar a término, sin la seguridad de si es objetivamente correcto lo que hace, con inquietud y esperanza por aquello que él mismo ha iniciado, en una palabra una vida en ciega, total y obediente confianza.

Tras la estancia, pues, en España de un año, le toca acudir, nuevamente como teólogo del Papa, al Concilio de Trento. Durante los años 1545 y 1546 estuvo Fabro repetidamente probablemente de agotamiento. Llegó el 17 de julio de 1546 a Roma totalmente exhausto, donde murió el 1 de agosto con apenas cuarenta años, "víctima de sus peregrinaciones no siempre razonables, pero emprendidas siempre con ejemplar obediencia"²⁵.

II. La fisionomía espiritual de Pedro Fabro

Hemos considerado la biografía externa de Pedro Fabro. Es biografía compleja. El propio Pedro Fabro nos ayuda a profundizar en el conocimiento de su persona y de su alma. No escribió mucho, desde luego ninguna obra científica. Era pastor de almas y apóstol itinerante, sus cuidados eran prácticos e inmediatos. En las concersaciones de los Reichstags de Worms y Regensburg, no participó inmediatamente, sino actuó silenciosamente en segundo plano, como consejero y pastor de almas; al Reichstag de Speyer, en concreto, llegó con retraso y antes de que pudiera partir de Roma para Trento, murió. ¿Cuál es el secreto del éxito y de los buenos resultados de esta vida, a primera vista poco exitosa y de continua peregrinación? El 15 de junio de 1542 comenzó a escribir su memorial, un memorial de anotaciones espirituales escrito sobre todo para reconocer explícitamente la guía amorosa de Dios en la propia vida. También quería ayudar más eficazmente a los dos compañeros de España con el testimonio de cómo le ayudó Dios a él. Este memorial es realmente un tesoro aunque un poco abstruso y seco. Si se lee, se tiene

la impresión de qué diferente es este hombre del siglo XVI en su lenguaje, y mentalidad, en su pensar y sensibilidad. También se han conservado una serie de cartas, algunas instrucciones, dictámenes y reglas de vida para las hermandades²⁶.

1. Vida bajo la guía del Espíritu

Dentro de su sensibilidad y de su decidida atención al sujeto, con su notable percepción de los sentimientos, mociones interiores y antecedentes, Fabro es un hombre moderno. Por eso, no es de extrañar que tópicos como "discreción de espíritus",²⁷ percepción espiritual y todo el instrumental lingüístico de descripción de sentimientos, estados anímicos, con sus procesos internos desempeñen un papel central. Y tampoco es de admirar que el Espíritu Santo y la confianza en su guía sean significativos.

"Alrededor de mis doce años sentí un fina moción del Espíritu Santo, de consagrarme al servicio de Dios nuestro Señor. ...Oh misericordia de Dios! Tú me guiabas y querías tomar posesión de mí" (Nr. 4)²⁸.

VIVIR CON LIMITACIONES. Fabro sentía en su interior diversas y opuestas mociones. En París fue él acosado con diversas e intensas alteraciones de ánimo y escrúpulos. Pasó por estados de presivos y ansiedades. El que pone atención a la lectura del memorial, queda sorprendido de cuántas veces habla Fabro de ello. Pedro Canisio, en recuerdo de su venerado Pedro Fabro, debe de haber dicho: "Dios nos guarde del mal espíritu que tanto atribuló a Pedro Fabro". Pedro Fabro escribe el 29 de noviembre de 1542.

"Con exigencia propiamente espiritual y con una especial consideración al (si puedo hablar así) «estado de postración» y al abatimiento de mi espíritu, pedí para mí la gracia de la regeneración espiritual: que mi alma no continúe tan hundida y en «espíritu de consunción, inclinado A a las cosas más bajas sino que por la gracia del Señor

Jesucristo quede liberado y pueda siempre "mirar arriba" (Lc 13, 11).
(NR. 184)²⁹

A 26 de marzo de 1542 escribe en su diario un apunte, en el que él vuelve a describir este estado oscuro de ánimo:

"El lunes de Pascua, después de maitines, volví a caer en mi acostumbrada cruz S una turbación que tiene tres motivos: primero, que yo no siento la ansiadas señales del amor de Dios conmigo; segundo, que siento en mí las huellas del viejo Adán, más de lo que yo deseo; tercero, que no logro aportar el deseado fruto de salvación del prójimo. En estos tres puntos pueden aproximadamente resumirse todas las turbaciones de mi espíritu, de manera que me inclino a ver en ellos mi cruz" (Nr. 277).

Fabro sufrió una fuerte insatisfacción interior, con inclinación "a observar los defectos de los demás, a sospechar de ellos y condenarles" (Nr. 11), finalmente le acosaron escrúpulos sobre innumerables imperfecciones insignificantes. Podemos ver en ello una clara labilidad, quizá una superresponsabilidad, unida a un fuerte sentimiento de minusvalía.

Ignacio ejerció sobre Fabro primeramente un influjo estabilizador. Le animó a hacer una confesión general con el dr. Castro, le encaminó a la confesión y comunión semanal (es decir a una praxis religiosa fácil de observar), le enseñó el examen (EE 24-43). Retrospectivamente, describe Fabro esta "enseñanza de vida" de la que disfrutó con Ignacio, así: "Primeramente, que él me enseñó la correcta comprensión de las agitaciones de mi conciencia, así como de las tentaciones y escrúpulos, que me asediaban desde hacía tiempo, sin que yo hubiera podido ver o encontrar un medio de encontrar la paz. Los escrúpulos consistían en la angustia de que no había confesado bien mis pecados desde hacía mucho tiempo... Las tentaciones que entonces me asaltaban consistían en imágenes obscenas y repulsivas de cosas carnales, que me insinuaba el espíritu de la concupiscencia, de lo que yo no había tenido ningún conocimiento espiritual sino solo por libros" (Nr. 9).

Pero luego afirma:

"Nunca me asaltó un impulso, una angustia, un escrúpulo, una

duda, un temor, ni otro mal espíritu... sin que inmediatamente o pocos días después encontrara en Dios nuestro Señor, un antídoto eficaz:... En este capítulo entran también innumerables muestras de gracia respecto del conocimiento y experiencia de los diversos espíritus. Aprendí a conocerlos mejor de día en día, porque Nuestro Señor me dejó algunos «aguijones» (2 Cor 12, 7) que nunca me dejaron adormecerme en la flojera. Con todas estas experiencias de los malos espíritus que me ayudaron a ser perspicaz, a juzgar con claridad, a tener una conciencia vigilante sobre mí mismo o sobre las cosas de Dios nuestro Señor o del prójimo S en todas estas experiencias espirituales, pues, nunca permitió nuestro Señor, me parece, que yo cayera en el barro o en el error; más bien me libró él con las sugerencias o ilustraciones de sus santos ángeles y del Espíritu Santo siempre a tiempo, cuando le pareció bien y a mí me era soportable» (Nr. 12).

Iñigo le permitió hacer los Ejercicios pasados cuatro años, inmediatamente antes de la ordenación³⁰. Una cosa se puede asegurar. Ignacio, en acompañamiento largo y paciente, con el instrumental de sus propias experiencias, con las "Reglas para discernimiento de las internas mociones" (EE 313-327) y para el discernimiento de espíritus (EE 328-336) y con las reglas de escrúpulos (EE 345-351) dio a Fabro una ayuda eficaz para ayudarse a sí mismo. En diversas situaciones se repitieron quiebras emocionales, fases depresivas, situaciones de sobrecarga excesiva y de franca desolación. Pero siempre logró Fabro arribar a la claridad interior y exterior. La percepción fina y atenta y la consecuente mirada a Cristo, la conciencia creyente de encontrarse rodeado de todo un universo de ángeles y espíritus protectores, la firme relación con la Compañía por cuyas oraciones se sentía sostenido y que él mismo sostuvo con su ardiente amor, todo esto era para él una gran ayuda³¹.

¿Cómo acierta Fabro a superar las fases depresivas? A mí me parece que en dos fases:

VIVIR DEL PRINCIPIO Y FUNDAMENTO DE LOS EJERCICIOS. En tales fases de depresión se ve él totalmente abandonado a sí mismo, con su "parálisis interior", "fragilidad y torpor", "terrosidad" y "vulnerabilidad" (expresiones todas

en el n. 88). Las interpretaba todas en el horizonte de la 7ª regla de la primera semana [320]: “El que está en desolación, considere cómo el Señor le ha dejado en prueba en sus potencias naturales, para que resista a las varias agitaciones y tentaciones del enemigo; pues puede con el auxilio divino, el cual siempre le queda, aunque claramente no lo sienta; porque el Señor le ha abstraído su mucho hervor, crecido amor y gracia intensa, quedándole tamen gracia suficiente para la salud eterna”. En el mismo sentido, escribe Fabro a 15 de agosto de 1542:

“Me parece que es un gran favor de Cristo nuestro Señor, cuando uno se encuentra abandonado a sí mismo y a la sola gracia esencial (gratia essentialis), para que así pueda conocer mejor el propio espíritu, que pertenece a su propio ser, y pueda distinguirlo de toda otra cosa que viene de fuera por el bueno o por el mal espíritu. Es efectivamente muy importante para el correcto conocimiento del bueno y del mal espíritu, conocer por sí mismo y sentir los altos y bajos de cada uno de esos estados, así como las crecidas y disminuciones que pueden producirse en cada uno de esos estados que sentimos en nosotros (Nr. 88).

Siempre le acompaña el deseo de confirmación y renovación más profunda: Después de Misa se dirige a la Madre de Dios:

“Luego le pedí (a la Madre de Dios), que me alcanzara la gracia de que yo me haga fuerte, confirmado y renovado para que luego si se me quita (con razón y necesidad) el estímulo eficaz y el apoyo sensible del Espíritu Santo, no quede inmediatamente tan débil y caiga y pierda el reconocimiento de los dones de Dios...Quiera Dios en su bondad afianzar en mí los cimientos de tal manera que me haga cada vez más fuerte, maduro y hábil para las buenas obras, aunque se me retire la gracia suplementaria; y que en mi espíritu se construyan bases tan sólidas que con su ayuda pueda también aprovechar las gracias, si acaso no se me concede un fervor espiritual especial” (Nr. 89).

En el tiempo del 8-15 de diciembre de 1542, encontramos una anotación que puede considerarse como el cumplimiento de ese deseo:

“En los días en que yo celebraba la fiesta de la Concepción de la Santísima virgen María, sentí yo nueva firmeza y consistencia en mi corazón y en todo mi interior, con lo que gocé de la impresión de ser inmune a los violentas olas de la tentación. No sentí p. ej. gran devoción por nuevas ilustraciones que me movieran a gran fervor y gran recogimiento de piedad; pero tampoco me ví, como de ordinario, asediado por pensamientos impuros u otros que provienen del mal espíritu; porque los cimientos básicos de mi ser parecían ellos mismos robustecidos y reforzados de manera inexplicable por la gracia de Dios. Podría esto explicarse de esta manera, que mi casa en cierto modo ha sido reforzada en cierto modo en sus cimientos o en su paredes y columnas o en el resto de su obra de apoyo, pero sin que se haya visto enriquecida por lo demás... Anteriormente yo encontraba en mí algún equipamiento piadoso de buenas y santas mociones y buenas sugerencias; pero, a la vez, sentía yo una gran debilidad e inconsistencia en mis cimientos. Dame Jesús... que ambas cosas se renueven en mí de día en día: los cimientos de mi ser y el mobiliario...” (Nr. 191).

CONEXION CON LA HISTORIA DE LA SALVACION. Como ejemplo **S** quizá el más hermoso **S** quisiera citar el apunte de 25 de diciembre de 1542:

“En la primera misa, cuando me sentía frío para la comunión y me encontraba turbado, porque mi morada no estaba mejor aderezada, entonces me sobrevino un espíritu verdaderamente vivo, en el que con devoción muy interna que me conmovía hasta las lágrimas percibí la siguiente respuesta: «Esto significa que Cristo quiere venir a un establo. Porque si estuvieras ya fervoroso, no sentirías la humanidad del Señor; porque tú parecerías espiritualmente mucho menos a un establo». Así encontré mi consuelo en el Señor que se ha dignado venir a un hogar tan frío. Yo quería ver mi hogar adornado, para encontrar luego en él algún consuelo; en vez de eso, ví la suerte del Señor nuestro y con eso quedé consolado” (Nr. 197).

Muy parecido escribe él a 23 de marzo de 1542:

“Ahora que llegó este día de la pasión del Señor y comencé a meditar

*sobre todo esto, aconteció que no sin esfuerzo de mi espíritu llegué a tener conciencia que todo esto ha sido bueno para mí. Este día y este tiempo son ciertamente el tiempo de la pasión de Jesucristo: es decir el tiempo en que recordamos las llagas corporales de Cristo, sus angustias, su muerte, sus ignominias, sus humillaciones y sus tormentos. Por eso era bueno que mis llagas espirituales y las cicatrices de mis flaquezas no curadas aún se manifestaran en estos días **S** en estos días en que se nos manifiestan nuevamente la pasión y meritos de Cristo" (Nr. 269).*

Fabro, pues, observa su situación interior. Con el trasfondo de la historia de la salvación **S** le sirve de ayuda la época litúrgica. Y así puede él establecer la conexión entre su estrechez y la amplitud de la historia y la de la historia de la salvación. El contempla su situación comprendida en el gran contexto cristológico y su situación, pues, como participación en el camino de Cristo³².

2. Camino de la experiencia interior: fervor-recogimiento-elevación

DEVOCION COMO SENTIMIENTO ESPIRITUAL. Recorriendo el memorial puede constatar desde fines del verano de 1542 hasta mayo de 1543 un camino interior de desarrollo. Naturalmente recurren en él momentos de melancolía, pero hay también períodos destacados que se mantienen en una cierta línea; Primeramente habla él con más frecuencia de una "huella espiritual",³³ que él califica como fervor. Esta huella espiritual o muestra espiritual consiste en un conocimiento acompañado de afectos de alegría y adhesión. Él la designa como "fervor":

*Aun conocimiento inmediato con interiorización amorosa de lo divino **S** y sobre todo de Dios nuestro Señor mismo y de los gratuitos dones de su benevolencia que hacen al hombre agradable a su creador **S**... (Nr. 81), así escribe él a 12 de agosto de 1542.*

Esta sensación espiritual interior significa para Fabro una caricia de Dios en el fondo de su corazón, lo que nos lleva a la entrega a Dios y a los

hombres, nos mueve a amar lo que Dios ama. Conocimiento y afecto (affectus) son las dos componentes de lo que Fabro designa como "devoción".

RECOGIMIENTO. A 8 de octubre escribe Fabro sobre una fuerza interior, que le lleva de la dispersión al recogimiento:

"Otro día ... se me comunicaron algunos rayos luminosos de verdadera devoción y varias respuestas que me animaron a pedir que dure el apoyo eficaz del buen espíritu, sobre todo para poder obtener un mayor recogimiento de mi espíritu, cuanto más avanzo en mi entrega. Por "recogimiento" entiendo una especie de avance hacia adentro, que proviene de Dios que se nos otorga por nuestra oración y esfuerzo sostenido, para que entendamos mejor las santas palabras y que echen raíces en nosotros y hundan en nosotros sus raíces germinativas" (Nr. 135).

Fabro siente una y otra vez y especialmente en las distracciones en la oración y en las inquietudes un ansia de recogimiento interior más profundo. Él anota a 5 de diciembre de 1542, que con frecuencia le

"viene el deseo y la súplica de aquella gracia precisamente, de la que ahora, como siento, se me ha otorgado al menos un comienzo: pueda mi alma desde su interior volver a sí misma, cada vez que se aleja de la paz de Dios y mi primera llamada pueda brotar de lo más íntimo mío y de mi corazón (ex intimis fieret revocatio animae meae)" (Nr. 188)³⁴.

El retorno a sí mismo, la vuelta a su propio centro es para Fabro al mismo tiempo el retorno decisivo a Dios.

"Cristo exige de nosotros sobre todo estas dos cosas: que elevemos cada vez más nuestro espíritu al cielo y que volvamos y penetremos en nosotros hasta que encontremos a Dios dentro de nosotros mismos. Porque no hay que buscar el reino de Dios, sino en nosotros mismos y en el cielo" (Nr. 105).

ELEVACION DE LA CUMBRE DEL ALMA. El deseo de recogimiento y elevación³⁵ se

cumplió el 22 de mayo de 1543: Él escribe:

“El martes después de la Santísima Trinidad, yo sentí ... una gracia, que nunca había sentido con tanta claridad, pese a que frecuentemente se me había dado el deseo de tenerla. Consistía esa gracia en que mi espíritu con más seguridad y consistencia que de ordinario fue elevado ante el rostro de Dios que está en los cielos. Ciertamente he sentido otras veces con frecuencia gran devoción que me abría el sentido de las palabras o me daba un espíritu que infundía contrición en mi alma o la movía a devoción. Pero, en este caso, era una elevación de la cumbre del alma, en que se me concedía captar la presencia de Dios tal como reside Él en su templo celeste... Ciertamente me parecía que este tensar hacia Dios mi espíritu era muy arduo, pero yo tenía buena esperanza de que la gracia reforzara mi espíritu” (Nr.319).

Es muy de notar que en Pedro fabro encontremos una forma de mística tan elevada. El estudio del Memorial de Fabro no sólo recuerda paso a paso los Ejercicios y su forma sensible de la relación con Cristo, sino también el diario espiritual de Ignacio. En estos comienzos de nuestra Compañía hubo un gran impulso espiritual-místico. ¿Qué influjo debieron de tener los Cartujos en la mística de Pedro Fabro? Los múltiples contactos de los primeros compañeros y especialmente de Pedro Fabro³⁶ con ellos ciertamente no fueron sólo de índole externa. Se puede incluso decir que Pedro Fabro en la forma de piedad de la Devotio Modera, tal como se encontraba modelada en el Prior de la Cartuja, Gerhard Kalkbrenner, encontró una espiritualidad fecundante y robustecedora. El intercambio epistolar entre los dos, es una pieza brillante de la literatura espiritual y es un testimonio magnífico de una amistad profunda y basada en Cristo.³⁷

III. Pasión apostólica

Cuanto más profundamente era acariciado Pedro Fabro por el Espíritu de Dios, tanto más ganaba él en libertad interior y tanto más podía entregarse al trabajo apostólico. Existía un intercambio fructuoso entre trabajo y oración, acción y contemplación. La oración daba impulso al trabajo y

lo fecundaba, pero el trabajo le impelía a la oración y le sumergía más profundamente en una confianza creyente en Dios.

A 4 de octubre de 1542 anota él en su diario:

“Cuando ese mismo día reflexioné un poco de qué manera se puede orar bien y trabajar bien y de qué manera una plegaria es un buen camino para un buen trabajo y recíprocamente una buena obra es un camino para una buena plegaria, me di cuenta y sentí con claridad que uno, que, como hombre espiritual busca a Dios en las buenas obras, encuentra luego mucho mejor a Dios en la plegaria que si, como ocurre con frecuencia, le busca primero en la plegaria para encontrarle luego en las buenas obras. Por tanto el que busca y encuentra el espíritu de Cristo en las buenas obras, éste realiza progresos más fiables que uno que sólo se apoya en la plegaria; porque encontrar a Cristo en las obras, comparado con encontrar a Cristo en la oración es como la ejecución efectiva comparada con el simple deseo” (Nr. 126)³⁸.

Este cotejo provechoso de plegaria y obra es es frecuente objeto de sus consideraciones, de las que experimenta ulteriores evoluciones en su personal actitud. En la Nochebuena de 1542 anota él:

“Dígnese el Padre Todopoderoso, el Hijo y Espíritu Santo concederme la gracia de que yo sepa, pueda y quiera ambas cosas: Ser amado por Dios y sus santos y amar a Dios y sus santos. En adelante debo esforzarme más por lo mejor, lo más magnánimo y por lo que más vengo descuidando; debo buscar señales de que amo más que señales que me convengan de que soy amado; y esas señales van a ser la preocupación que yo tome sobre mí por amor de Cristo y del prójimo” (Nr. 198)³⁹.

Ciertamente no es casual que Fabro propiamente no dio clases de dogmática o filosofía. Él era hombre del detalle, de la exactitud y del cuidado de lo pequeño. Científicamente se le acomodaba mejor la exposición de la Escritura, el trabajo de los Salmos. En Roma, en Maguncia, y en Colonia ése es el trabajo que se le encomendó. A su natural se adaptaba mejor su aplicación al detalle en la conversación y en los Ejercicios. Según el testimonio de Gonçalves de Camara; Ignacio

había dicho que Pedro Fabro era el que mejor sabía dar los Ejercicios⁴⁰. Nadal, durante su estancia en Hall en Tirol, hacia 1573-1578, cuando había sido destinado a Roma, después de la elección de Everhard Mercurian como General, había compuesto un pequeño y pulcro escrito sobre los "Los méritos apostólicos de la Compañía según la Formula Instituti"⁴¹. Ahí escribe Nadal sobre la "Conversación espiritual particular": Para este trabajo han recibido algunos compañeros talentos especiales, así entre otros el P. Pedro Fabro, primer compañero del Padre Ignacio. Él ejercía, sobre todo en las conversaciones espirituales, un profundo e intenso influjo. Todo el que entraba en contacto con él, aunque estuviera alejado de las cosas espirituales, cambiaba de actitud. El P. Ignacio decía de él con frecuencia: "Pedro saca agua de la roca".

La aplicación a los pequeños servicios tiene en Fabro un contrapeso: las grandes ansias apostólicas, la gran ambición de reformas, el gran deseo de ayudar a todos. Así, el Padre Fabro, frecuentemente encerrado en sí mismo y a vueltas con sus debilidades, se abría a perspectivas más amplias. Hacía oración por las necesidades de sus congéneres:

"por los cristianos, los judíos, los turcos, los paganos, así como por los herejes y los grandes pecadores. Me venían a la memoria sus debilidades, pecados, obstinaciones, angustias, lágrimas, reveses de la fortuna, hambres, contagios, calamidades etc. lo que volvía mis ojos a Cristo, el salvador, consolador, vivificador, iluminador, ayudador" (Nr. 151).

En su primer viaje a España, en la fiesta de santa Isabel, reina de Hungría, se le ocurrió rezar especialmente por ocho hombres sin hacer cuidado de sus orígenes, afiliación o errores: el Papa, el Emperador, el rey de Francia, y el rey de Inglaterra, Lutero, el sultán, Butzer, y Felipe Melanchton (Nr. 25)⁴². En junio de 1542 aplicó sus oraciones a siete ciudades, a saber la capital de Sarmatia [Moscú], Ginebra en el archiducado de Savoya, Constantinopla en Grecia, Jerusalén y Alejandría en Africa (Nr. 33). Las peticiones de la oración de Fabro nos llevan a las fronteras de la cristiandad: las capitales de la reforma y del cisma, y a las tres sedes patriarcales, ocupadas por el Islam: Antioquía, Jerusalén y Alejandría.

Y una y otra vez surge su preocupación capital, Alemania. El temor

que Alemania pasase totalmente a la reforma, le hacía sufrir gravemente. Así escribía a 10 de junio de 1543:

“Haga Dios que nunca ocurra lo que mi espíritu ha visto tantas veces (a saber que el pueblo alemán decae totalmente de la fe católica) no en buen espíritu, sino en espíritu de pusilanimidad, que de tantas maneras me ha atormentado y trataba con ello de desanimarme de realizar mi trabajo” (Nr. 329).

Fabro, pues, ciertamente es por una parte, el hombre de grandes esperanzas y deseos, tanto para el progreso humano espiritual, como también para el gran progreso apostólico. Por otra parte es también un hombre de humildad animosa y de entrega inflexible para pequeños comienzos y desarrollos pacientes. Así leemos en la larga anotación de 26 de octubre de 1542:

“Implora para tí la gracia de lo más pequeño; así encontrarás gracia para hacer lo más grande, para creerlo y para esperarlo. Pon tus ojos en lo más pequeño, pónselo y estímalo, para ponerlo por obra, ¡así te dará Dios cosas más grandes! Pon los ojos, gástate totalmente en aquello que puedes con la gracia más pequeña de Dios y Dios te dará la gran gracia con la que podrás realizar ¡incluso lo sobrehumano! Hay muchos que... llenos de ambición buscan la gracia de grandiosas buenas obras, mientras que descuidan las obras menudas para las que podrían fácilmente encontrar la gracia; [154] muchos acarician grandes cosas y descuidan al mismo tiempo Ala obra de sus manos” (Salmo 89, 17) (Nr. 153 sigs⁴³).

Este pensamiento de oración recuerda el adagio que resume el modo de pensar ignaciano y de sentido apostólico: “Non coerceri maximo, contineri tamen minimo divinum est”.

IV. Devoción y devociones de Fabro⁴⁴

Si ojeamos el Memorial, quedamos maravillados de la asombrosa multiplicidad de devociones que reviste su devoción, de la que habla él frecuentemente (cfr. 143), asombrados de las formas de plegaria tan

imaginativas, de los destinatarios de la plegaria, los santos, los ángeles, los ángeles custodios, las almas de los pobres, la Santísima Trinidad, Jesús hecho hombre⁴⁵.

Esa multiplicidad se estimaría falsamente, si no reconociéramos que, bajo todo ello, se encuentra como sólido cimiento aquello que él mismo designa "Espíritu Santo" "principal, verdadero" que "habita en nosotros, que inmediatamente inflama para una ardiente devoción" (143). Su eficacia es, en primera línea, el corazón amplio para todo y para todos los hombres (Nr. 143). Cuando él reflexiona en que su corazón se nubla en el amor frente a algunos hombres y desconfía, recibe interiormente él la siguiente respuesta:

"Preocúpate más bien por que el Señor, a quien estás viendo ante tí, no te cierre el corazón de su benevolencia y que tu corazón no se haga estrecho para Él y sus deseos. Porque si tú permaneces con el corazón abierto para el Señor y Él abierto para tí, pronto verás, cómo todo se te abre ampliamente y tú permaneces abierto para los demás. Busca, pues, la verdadera devoción para Dios y sus santos, y encontrarás la verdadera actitud ante tu prójimo, sea amigo o enemigo" (Nr. 143).

Este "spiritus principalis", el verdadero Espíritu Santo, es lo que él recibió en su patria de sensibilidad religiosa, de alegría en la fe, de alegre identificación con las diversas manifestaciones religiosas (Nr. 322; 368; 404), todo aquello en que él, en los ejercicios, ha sido moldeado e impregnado: el anclaje profundo en Cristo⁴⁶, que es la base para el certero y fino discernimiento de los espíritus, para sentir con la Iglesia y para su modo de proceder en la melancolía. Este enraizamiento en Dios y en Cristo le permite abrirse paso a través de situaciones oscuras de apuros y ansiedad, le permite estar muy cercano a su situación anímica y aceptarla con toda su limitación y debilidad y vivir, sin embargo, y trabajar con una gran esperanza. Sólo podemos copiar lo que él entiende por "spiritus principalis". Es una actitud básica apoyada y moldeada por el Espíritu de Dios de profunda confianza, de amplitud interior y de dedicación al mundo, que se concretiza en una multiplicidad de formas de expresión, en oración de súplica, en la disposición favorable al sacrificio vicario, en

agradecimiento vicario por todos los que no son agradecidos a Dios, en la solicitud por las naciones, por los responsables, pero también en la preocupación por los pobres y de menos apariencia. Este espíritu es alimentado por la meditación verdaderamente ininterrumpida de los misterios de Cristo tal como los ha practicado en los Ejercicios. A toda hora tenía ante los ojos sus limitaciones y miserias, luchaba con sus ansiedades y sus dudas. Luego recupera el ánimo y vuelve a su interior amplitud y claridad en la contemplación de la Trinidad de Dios, que está en la base de todo. Una y otra vez busca él afirmarse en el Espíritu de Dios, a fin de liberarse para el mayor servicio divino. En la fiesta de la Santísima Trinidad de 20 de mayo de 1542 consigna él la siguiente consideración:

“Se me ocurrieron algunas peticiones que me hicieron pedir que todas mis fuerzas y mi poder fueran reforzados por el Padre; que toda luz y claridad, orden, figura y destreza fueran dirigidas por el Hijo y que nunca dejaran espacio para sus contrarios; finalmente que todas las mociones, deseos, conatos, tendencias y manifestaciones sean aclaradas por el Espíritu Santo y que todas las influencias del malo sean alejadas del cuerpo y del espíritu [318] Cuando ponderé y por la fe concebí, cómo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo está de todos modos, fuera de todo y en todo, es decir está en la base de todo y todo lo penetra y mora en todos nosotros: entonces sentí buena devoción en la petición de gracia. Quiera él darme la gracia de buscarle de todos modos y de encontrarle” (Nr. 317sig).

[El Memorial termina con las siguientes palabras que pueden valer por el resumen de todo lo dicho, pero que apunta a un futuro abierto. Este apunte procede de la época de fin de enero de 1546. Se encuentra aún en España. Una vez más, se ocupa él de sus fallos y ansiedades. Una vez más lucha con sus sentimientos de pobreza y de carencia. Una vez más trata de afianzarse y mantenerse en el Espíritu de Dios, en el “spiritus principalis”, para así mantener libre su mirada para la realización de e la mayor gloria de Dios y mayor bien del hombre:

“En los primeros días de este nuevo año sentí una especie de reverdecimiento de mis faltas, para que las combata nuevamente

con nuevo conocimiento. Ante todo sentí que para ello en lo exterior debo comportarme de otra manera, para permanecer más recogido y concentrado y encontrar así el Espíritu de Dios y poder constatar quién cura, endereza y aplica el bálsamo. Pero sobre todo vi que necesito más silencio y soledad; también sentí en estos días, aleccionado por las tentaciones, que necesito mucha gracia para dominar el sentimiento de mi indigencia y dominar la tentación de temores de pobreza y carencias"

NOTAS

- 1 O. Raynald, Annales Ecclesiastici, Vol. 13, 1541. Nr. 25.
2. Memoriale Nr. 3.
3. Memoriale Nr. 4. Parecida experiencia tuvo el savoyano Anselmo de Canterbury en el Valle de Aosta (*1033).
4. Cfr. Schurhammer, Francisco Javier, vol. 1.
5. Henrici, Memoriale p. 8.
6. Memoriale Nr. 8.
7. Commentarium de origine et progressu Societatis Jesu. Nr. 14. En Geistliche Texte SJ Nr. 9.
8. MI Scripta I, 730; MI FN II, 568
- 9 Memoriale p. 320. M. F. 39.42.
10. P. Henrici, Der erste Jesuit in Deutschland. Peter Faber (1506-1546) En: Falkner/Imhof, Ignatius von Loyola. 231.
11. Allí hace Pedro Fabro el 9 de julio de 1541... en presencia del Santísimo..., inmediatamente antes de la comunión... "sus votos solemnes de Profesión..., en la Iglesia de N. S. de la Antigua Capilla, en el altar mayor" Memoriale Nr. 23. Cfr. Carta de los votos de 9-7-1541, MF 117-119. Cfr. Egar Brenninkmeyer, Auf dem Reichstag in Regensburg 1541, En: A. Falkner und P. Imhof, Ignatius von Loyola und die Gesellschaft Jesu 1491 -1556. Echter Würzburg 1990.
12. Henrici, Der erste Jesuit in Deutschland... 233; cfr. MF 48 sig.
13. Memoriale 51.

14. P. Henrici, Der erste Jesuit in Deutschland. 234. MF 59 sig.
15. Cfr. Carta de 7 de marzo de 1546. MF 399-402; en: Memoriale p. 373.
16. MF 142. Henrici, Der erste Jesuit in Deutschland. En: A. Faulkner und P. Imhof, 237.
17. Carta de Fabro a Ignacio de 27 de abril de 1542. Memoriale p. 335-338 Fabro describe su decepción por no poder encontrarse personalmente con el Cardenal; luego describe su actividad de Ejercicios (exactamente, los Ejercicios en la vida diaria), finalmente se refiere a los comentarios que se hacen sobre los Ejercicios, especialmente algunos sacerdotes tienen miedo de los Ejercicios de miedo de espionaje y de que todos los defectos que se encuentren sean comunicados a Roma. Pero Otto Truchses está calmando los ánimos.
18. MF 178.
19. MF 189. 292. 484 sig. Henrici Der erste Jesuit in Deutschland. En: A. Falner und P. Imhof, p. 283.
20. Beati Petri Canisii Societatis Jesu epistolae et acta. Collegit et adnotationibus illustravit. Otto Braunsberger. I-VIII. Freiburg 1896-1924 [CPE], 43. 75.
21. A. Battlog, Verkannte Allianz Kartäuser und Jesuiten in Köln. En: A. Faulkner und P. Imhof (Edit), Ignatius von Loyola. 285-295.
22. Memoriale 340-347, aquí 345. Cfr. MF 198, Anm. 10.
23. Cfr. M. F. 310-314, Evora, 2 marzo 1545. Memoriale 360 sigs.
24. MF 310-314 y 399-402; Memoriale, 360 y 373.
25. Henrici, Der erste Jesuit in Deutschland. A. Falner und P. Imhof p. 242.
26. MHSJ, MF Vol. 48.
27. Cómo aparece en Fabro la discreción de espíritus prácticamente, lo muestra él admirable y diferenciadamente en Memoriale nr. 254.
28. En lo que sigue el memorial se cita así: (nr.2).
29. cfr. también: nr. 53; 63; 89; 184; 187 y passim.
30. 28 febrero, 4 abril, 30 mayo 1534.
31. En muchos apuntes del Memorial vuelve sobre la Compañía, ruega por ella, por las familias de los jesuitas, por sus obras. Entre otros: 89; 118; 149, 168, 189; 207; 285 et passim.

32. Totalmente en este sentido, también: nr. 241 (un ejemplo especialmente hermoso).
33. La discreción de espíritus no puede ser tratada aquí en detalle, pero es central en el trabajo apostólico, en la vida, y el pensamiento de Pedro Fabro. Cfr. 254 entre otros.
34. cfr. también: 355; 104; 108; 109.
35. cfr. Memoriale nr. 107 (apunte de 29 agosto 1542).
36. El P. Fabro tenía contactos con los Cartujos, Worms, Regensburg, Speyer, Mainz y Köln.
37. Cfr. A. Battlogg: Alianza de Cartujos y Jesuitas en Colonia. En: A. Falkner y P. Imhof. 285 sigs.
38. Esta expresión aclara su concepción sobre la Reforma y sobre el "sola-gratia-Prinzip". Cfr. Sobre esto, cfr. también sus concepciones sobre las Obras entre los Protestantes, Memoriale p. 373.
39. Cfr. también 361; 255.
40. G. Da Camara, Memoriale nr. 226.
41. MHSJ, Nadal V, 820-865.
42. Cfr. 390.
43. Cfr. 421 sig; 429.
44. Cfr. P. Henrici, "Bei allem Tun Andacht finden". En Geist und Leben 36 (1963) 281-293.
45. Angeles y Santos desempeñan en su oración un gran papel. Ellos son sus protectores omnipresentes. Nr. 282; 117; 112 y passim.
46. Cfr. La magnífica oración nr. 129; también la meditación nr. 107 y passim.

Bibliografía

- Petrus Faber, Memoriale. MHSJ, vol 48.
- Peter Henrici, Der erste Jesuit in Deutschland. Peter Faber (1506-1546) En Falkner/Imhof, Ignatius von Loyola. Würzburg 1992, 233-244.
- Peter Henrici, "Bei allem Tun Andacht finden". En: Geist und Leben, 36 (1963) 281-293.
- P. Jerónimo Nadal SJ, Die apostolische Dienste der Gesellschaft Jesu nach der "Formula

Institut für München 1981.

Andreas Barlogg, Verkannte Allianz Kartäuser und Jesuiten in Köln. En A. Falkner und Paul Imhof, Ignatius von Loyola und die Gesellschaft Jesu 1491-1556. Echter Würzburg 1990. Pp. 285-295.

Luis Gonçalves da Camara, Memoriale, FNI 508-752.

Edgar Brenninkmeyer, Auf den Reichstag in Regensburg 1541. En: A. Falkner und P. Imhof, Ignatius von Loyola und die Gesellschaft Jesu 1491-1556. Echter Würzburg 1990. Pp. 245-252.

Jorge Schurhammer, Francisco Javier. Su vida y su tiempo. Ed. Mensajero vol. I Bilbao 1992.